

El País Vasco desde la perspectiva de la investigación para la paz^{*}

Jose María Tortosa

GEPYD

Universidad de Alicante

^{*} Publicado en *Bake hitzak, Palabras de paz* –revista de Gesto por la Paz, Bilbao- V, 30-31 (1998) 20-27.

Analizar la situación actual del País Vasco desde fuera es posible. No hace falta, en efecto, ver las cosas desde dentro para entenderlas mejor ya que, a veces, lo que sucede es que, al perder distancia y perspectiva comparada, se pierden también de vista los parámetros reales del fenómeno en cuestión. Tampoco un acercamiento desde fuera es garantía de una mejor comprensión ya que el riesgo de perder de vista elementos claves del problema puede llevar a realmente no entenderlo. En todo caso, y a pesar de los riesgos intelectuales, es posible analizarlo desde fuera (1).

Analizar la situación actual del País Vasco desde la perspectiva de la investigación para la paz no sólo es posible, sino muy deseable... razón por la cual suele ser tan poco frecuente. Lo primero que sería preciso hacer es no tomar parte de entrada y eso no siempre es fácil o incluso factible. De hecho, al proponer como título de esta aportación lo de "País Vasco" parecería que ya se excluyen otras opciones y lo mismo sucedería si lo que se utilizara fuera Euskadi, Euzkadi o Euskal Herria. Y no digamos Vascongadas. Por lo que aquí cuenta, "País Vasco" se refiere a la entidad administrativa o comunidad autónoma actual que incluye las provincias (o territorios, o diputaciones forales) de Alava, Guipuzcoa y Vizcaya (2). Dicho así, es obvio que parecería excluirse, de entrada, la opción de los que hablan de Euskal Herria (que incluye, además de Navarra, el departamento vasco-francés). Sin embargo, como después se verá, el hecho de utilizar "País Vasco" es sólo como punto de partida que se puede extender hasta llegar a Euskal Herria si así se decide libremente. Caso de ser algo, Euskal Herria sería un punto de llegada, pero difícilmente casa con la situación observable el tomarlo como punto de partida. Y el diagnóstico tiene que ser lo más empírico posible. Y lo más práctico, como

1. Tortosa, J.M., "El País Vasco desde fuera", *Papeles de cuestiones internacionales*, 61 (1997) 17-24. Ver todo el número, dedicado al País Vasco, con enfoques "desde dentro" en su mayoría excepto el de Alberto Piris y el mío recién citado. Cambiando de metáfora, no es absurdo discutir las reglas del golf sin ser un buen jugador de dicho juego: el juego (teoría) puede verse desde fuera sin necesidad de tener la experiencia del buen jugador (práctica) desde dentro.

2. Utilizo la toponimia castellana porque en castellano está escrito el artículo en el que no se me ocurriría escribir "London" para "Londres" ni "France" para "Francia" ni "Catalunya" para "Cataluña". Sólo cuando la palabra en vasco tenga connotaciones muy especiales la utilizaré en vasco.

después se verá: partir de "País Vasco" y llegar a Euskal Herria es más factible que lo contrario.

Divido mi intervención en tres partes: en la primera intento diferenciar la perspectiva de la investigación para la paz con respecto a otras posibles; en la segunda presento los actores y las estrategias en el juego político del País Vasco; y en la tercera pretendo mostrar algunas posibilidades para la paz.

1.- Perspectivas

La perspectiva de la investigación para la paz, que implica un tipo muy particular de practicidad, se distingue claramente de otros enfoques posibles aunque, en algunos casos, puede combinarse con ellos y, en cambio, en otros aparece como claramente incompatible.

El primer enfoque es el que se podría llamar del *juez*: desde esta posición, el objetivo del estudio es dictaminar quién es culpable y quién es inocente. Se trata, como puede entenderse, de aportar pruebas a favor o en contra, pruebas de descargo, atenuantes y agravantes. Buena parte de la discusión "tertuliana" al respecto suele situarse en este terreno: los defensores se enfrentan a los fiscales y tratan de cumplir con su cometido de mostrar que sus defendidos no son culpables ya que defienden una causa justa y que, en el caso de que lo fueran, existen pruebas de descargo y atenuantes que reducen la posible culpabilidad. El atenuante más utilizado es el de "legítima defensa". Y los defensores (como los fiscales del lado opuesto) se encuentran a lo largo de todo el espectro político (3): no es tan diferente (en la estructura, no en el contenido) el defensor de unos y el de otros.

3. Ver: Jon Juaristi, "Nada", Debate ¿El fin de ETA?. *El País digital*, julio 1997.

El segundo enfoque, que se sigue del anterior, es el del *vengador*. Establecida la culpa (que, por definición, puede estar en cualquiera de los lados implicados y que, como después se verá, no tiene por qué ser sólo de dos lados, dos actores: puede ser de más) de lo que se trata es de castigar o perdonar. Normalmente, cuando se produce un suceso que agita las conciencias de los numerosos actores implicados, una reacción frecuente es la de pedir que se aumente el castigo simbolizado en el "ETA, mátalos" y en la nostalgia por la pena de muerte, por polarizar, ahora sí, la presentación. Obsérvese, de paso, que el deseo de reimplantar la pena de muerte no suele presentarse, realmente aunque a veces sí aparentemente, como medio para resolver el problema sino como mera venganza que unos, que dicen representar a la "sociedad", quieren ejercer contra otros a los que se llama "terroristas". Bajo capa de efecto disuasorio semejante al cumplimiento íntegro de las penas que a veces se ha propuesto para estos últimos, lo que verdaderamente late es el deseo de venganza, de ley del talión, de ojo por ojo que en contados pero reales momentos también se ha manifestado en los intentos de linchar a conocidos por su vinculación con los "terroristas".

Frente a estos enfoques tan frecuentes, se encuentra el propio del *intelectual* que lo que quiere es simplemente describir los hechos, entender lo que sucede, individualizar sus claves y explicar los sucesos retrotrayéndolos a sus antecedentes cronológicos, genéticos o contextuales (4). Suele ser una pregunta frecuente cuando se exponen estos temas ante públicos no iniciados: ¿qué han hecho los intelectuales en el País Vasco?. Y eso es lo que han hecho con mayor o menor "asepsia" si es que tal cosa es posible o incluso deseable (5). Desde los que han codificado la cultura vasca hasta los que han descrito y analizado su movilización política, todos acaban reflejando las condiciones en las que se produce el conocimiento, cosa, por otro lado, esperable. Y así, el cierto retraimiento de determinadas

4. Tejerina, B., "Ciclo de protesta, violencia política y movimientos sociales en el País Vasco", *Revista Internacional de Sociología*, 16 (1997) 7-38.

5. Wallerstein, I., "Social Science and the Quest for a Just Society", *American Journal of Sociology*, CII, 5 (1997) 1.241-1.257.

posiciones frente al nacionalismo ha dado paso a intentos elaborados (aunque no creo que sean el medio adecuado para el fin que pretenden) de desmontar la ideología nacionalista olvidando que toda ideología nacionalista (la españolista también) ejerce una cierta deformación de la propia historia y de las propias y pretendidas "señas de identidad" en una especie de "toilette historique" en la que todos acaban cayendo (6).

La *investigación para la paz*, por su parte, si bien tiene necesariamente que utilizar lo que los intelectuales han producido, tiene, en cambio, objetivos diferentes. Es cierto que, como disciplina o como práctica, parte de un *diagnóstico* del conflicto que no necesariamente se diferencia del de los intelectuales académicos. Es cierto que, diferenciándose de algunos académicos encerrados en su torre de marfil de lo "académicamente seguro", la investigación para la paz tiene que intentar hacer un *pronóstico* que puede coincidir todavía con el del trabajo académico de los estudios del futuro, la predicción o la construcción de escenarios. La gran diferencia estriba en que la investigación para la paz se pone a trabajar pensando en la *terapia*, en qué hacer para resolver el conflicto, transformarlo creativamente o hacerlo desaparecer si es que esto último es posible. Si se prefiere, la investigación para la paz es "investigación académica + valores" en clara analogía con la medicina clínica (7).

Frente a todos ellos, aunque no independientemente de ellos, aparece el enfoque del *político* que, en su versión más cínica, se ocupa del interés partidista, mejorar sus perspectivas políticas y evitar que los adversarios lo consigan. Es obvio que, en algunos casos, el político dice buscar el interés general y lo busca en sus hechos, pero, visto lo visto, no es, desgraciadamente, lo más frecuente, contribuyendo así (o reflejando así) el

6. Ver, además del monográfico de *Papeles* ya citado, mi *El patio de mi casa: El nacionalismo dentro de los límites de la mera razón*, Barcelona, Icaria, 1996, en especial la bibliografía final.

7. Galtung, J., *Peace by Peaceful Means. Peace and Conflict, Development and Civilization*, Londres, Sage, 1996; Tortosa, J.M., "Estrategias de desarrollo: fines, diagnósticos y terapias", en Seminario de Investigación para la paz, *Desarrollo, maldesarrollo y cooperación al desarrollo*, Centro Pignatelli ed., Zaragoza, Departamento de Educación y Cultura, 1997, pp. 71-91.

descrédito general de la actividad política en este cambio de tendencia en que nos encontramos y que afecta a muchas, si no a todas las partes del mundo (8). Sea como sea, lo que sí es claro es que el juego político, con independencia de cómo sea valorado por los ciudadanos, es central para entender y diagnosticar una situación como la vasca.

2.- Juego político

Intentemos clasificar a los actores de este juego individuando sus aparentes estrategias y tácticas. El primero de ellos es, casi por necesidad, ETA, como grupo armado ilegal, y Herri Batasuna (HB) como grupo político legal. Ante todo hay que recordar que, en términos comparativos, los muertos por ETA no son muchos: sólo con una bomba ante el edificio del FBI en Oklahoma, la Milicia de Michigan produjo más muertos que ETA en los cinco últimos años y, probablemente, más que incluso en los últimos diez años. Después hay que recordar también que la analogía con Irlanda acaba una vez se hace el paralelismo entre ETA y el IRA y entre HB y el Sinn Fein. En el País Vasco no se dan los cortes religioso-sociales que se encuentran reflejados políticamente en Irlanda del Norte ni ahí se trata de un grupo que reivindica la independencia frente a un Estado sino que se trata, propiamente, de un irredentismo (9).

ETA y HB no deben confundirse ni la confusión es útil para la paz. Sin embargo, ambos tienen en común determinados objetivos que, entre otros coyunturales como los referidos a los presos, incluyen la independencia, aquí sí, de Euskal Herria partiendo del reconocimiento y ejercicio del derecho de autodeterminación. La percepción de la realidad que estos grupos parecen tener es relativamente sencilla: el vasco es un pueblo oprimido y

8. Wallerstein, I., "The Global Picture, 1945-90", en VV.AA., *The Age of Transition*, T.H. Hopkins e I. Wallerstein eds., Londres, Zed Books, 1996, cap. 8, esp. pp.221-225.

9. El secesionismo vasco consiste en pretender separarse de un Estado existente creando uno propio. El irredentismo irlandés, en cambio, se produce cuando un Estado existente reivindica como propio un territorio externo, con apoyo local mayor o menor, que forma parte de otro Estado.

reprimido secularmente, con una identidad lingüística, cultural y hasta racial bien diferenciada secularmente y que debe luchar por su independencia; todos los vascos deben ser leales a esta nación cuyos intereses son evidentes (independencia y socialismo) y son mejor defendidos por estos "luchadores por la libertad" o "*gudaris*" que por los restantes grupos que han acabado pactando, de una forma u otra, con el opresor y represor español. El punto central es que estos grupos se sienten como los mejores representantes de los intereses reales de los vascos, lo cual les da determinados derechos ya que aquellos intereses son inalienables y sagrados. Se trata, pues, de la bien conocida ideología nacionalista, en común con todos los restantes nacionalismos de la Tierra.

La organización de ETA tiene también puntos en común con las organizaciones semejantes en otros países y no sólo puntos en común, sino relaciones fraternales que incluyen ayuda, entrenamiento y apoyo. Se proclama marxista-leninista y, como muchas otras posturas de izquierdas, están dispuestos a utilizar la violencia directa ya que es el único medio de superar la violencia estructural en la que se ven sumergidos. "Nos están machacando" es algo que puede oírse en grupos del entorno de ETA (10): frente a ello, la violencia directa es la única respuesta. Pero como todos estos grupos, la tentación mafiosa no tarda en presentarse: como para actuar hay que recoger fondos y los fondos vienen del "impuesto revolucionario" o del secuestro, al final no se sabe bien si se recauda para actuar o se sigue actuando para seguir recaudando. Se trata de la bien conocida teoría de la bicicleta: una vez comienzas a pedalear, si dejas de hacerlo te caes y no tienes más remedio que seguir pedaleando, si no, ¿qué ibas a hacer.

El Partido Nacionalista Vasco (PNV) comparte con los anteriores la ideología nacionalista, como su mismo nombre indica (11). En la versión más cruda, ETA es, para el PNV, "estos

10. Grupos Y, Jarrai y, en general, lo que se conoce como Movimiento de Liberación Nacional Vasco. Se incluyen las Gestoras Pro-Amnistía.

11. Junto al PNV existe Eusko Alkartasuna (EA), escisión del mismo, a la que se aplican los mismos argumentos que al PNV.

chicos" a los que, de una forma u otra, hay que reinsertar en la vida cotidiana vasca (12). El viejo partido fundado por Sabino Arana también tiene en común con ellos una evidente coloración religioso-católica (13) y, con todos los grupos políticos, la convicción de conocer cuáles son los verdaderos intereses de los vascos a los que se está convencido de representar con mayores títulos que el resto. Los medios y el ritmo que se le pretende dar al proceso son, en cambio, bien diferentes. Sobre todo los medios: el PNV rechaza el uso que ETA hace de la violencia directa aunque está igualmente en contra de la violencia estructural practicada "desde Madrid" y percibida como tal y propone una vía democrática, más lenta, para la constitución del Estado vasco, objetivo de todo nacionalista que debe luchar por que su Estado sea una nación y su nación un Estado con independencia de cómo se conceptualice la soberanía y el grado que se acepte de co-soberanía (14).

Entre estos tres actores del bloque nacionalista, entre los radicales y los moderados como se los denomina a veces dentro del País Vasco, el juego es mucho más complicado de lo que a primera vista podría parecer: desde el punto de vista del PNV, se trata de separar ETA y HB; desde el punto de vista de ETA, se trata de acercar al PNV a HB; mientras HB se debate entre mero brazo político de ETA o dirigente político de la misma.

De todas formas, la situación del PNV es particularmente complicada pues, al tiempo que mantiene elementos ideológicos en común con el resto de nacionalistas vascos, mantiene alianzas políticas con los otros dos partidos vascos, éstos ya no nacionalistas vascos, a

12. Ver: Fernando Reinares, "Alcance y límites de la reinsertión", *El País*, 3 de marzo, 1998.

13. No es que "ETA nació en un seminario" sino que el nacionalismo vasco (Dios y Vieja Ley es el lema del PNV) exhibe contenidos ideológicos evidentemente católicos a la vez que mantiene relaciones igualmente evidentes con la estructura institucional (clero y jerarquía) de la Iglesia Católica.

14. Para una situación de los nacionalismos vascos en un contexto más amplio, ver: Tortosa, J.M., "Globalización, estado nacional y violencia", en *Paz y guerra en conflictos de baja intensidad: El caso colombiano*, Santa Fe de Bogotá, Programa para la Reinserción, Colección Tiempos de Paz, 1996, pp. 17-35; Tortosa, J.M., "Les nationalismes et l'Europe" en VV.AA., *L'Europe, pour ou contre nous? 1996-1997, l'année charnière*, H. Lelièvre y B. Wolfer eds., Carrefours de la pensée, Bruselas, Éditions Complexe, 1997, pp. 87-94.

saber, el Partido Popular (PP) y el Partido Socialista de Euskadi (PSE-EE) resultante de la fusión con Euskadiko Eskerra. Lo común entre el PP y el PSE es, manifiestamente, su no nacionalismo vasco. No creo que sea exagerado llamarlos también nacionalistas pero de otro tipo, el españolista, con más fuerza en el PP que en el PSE que lleva a este último a posturas de "autonomismo avanzado" pero que en ningún caso incluye la posibilidad y deseabilidad de la independencia a través de la autodeterminación. El PP, más a la derecha, se encuentra gobernando en Madrid con los votos del PNV mientras que el PSE, más a la izquierda, se encuentra en coalición en el País Vasco gobernando con el PNV y EA bajo un *lehendakari* (presidente) del PNV. No es, ciertamente, una posición fácil para este último partido y hace que no siempre se pueda saber con exactitud si lo que está diciendo en un determinado momento su portavoz más habitual o haciendo el partido va dirigido a la clientela nacionalista propia, a los compañeros nacionalistas vascos violentos, a los coaligados en Vitoria o a los que se ha estado apoyando en Madrid. Cuando se acercan las elecciones, la situación empeora y mucho más en las cercanías de elecciones autonómicas, momentos en que, para consumo interno, tiene que borrar las huellas de su colaboración con "Madrid". Por lo que se refiere a la violencia, que rechazan pero que a veces parecen justificar según a quién se estén dirigiendo, su postura es que la salida a la misma tiene que ser política.

La percepción que los españolistas tienen de la realidad es muy otra, como era de esperar: No hay opresión; el nivel de autonomía es el más alto en Europa y puede mejorarse pero no incrementarse; el terrorismo ha sido sucesivamente derrotado en las urnas (nunca ha pasado del 20 por ciento de los votos); reconocer el derecho de autodeterminación es entrar en una espiral de "limpieza étnica" todavía más violenta que la actual (15); el problema central no es una independencia que no tiene sentido (16), sino

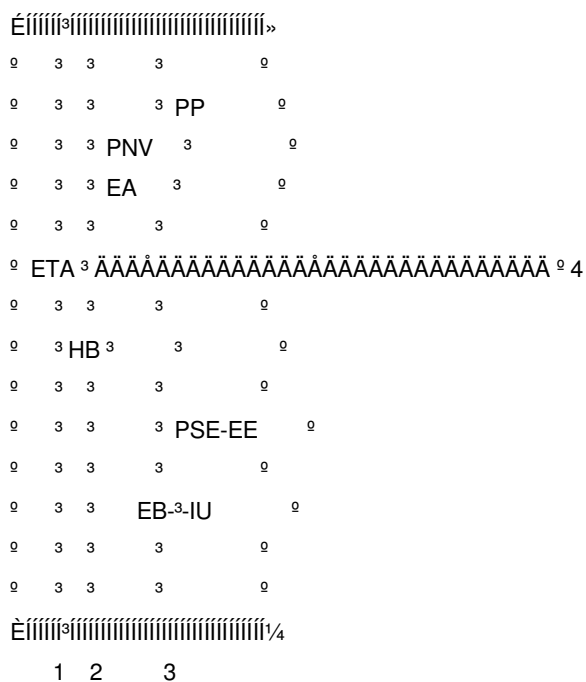
15. Algo de razón llevan. Ver: Hayden, R.M., "Imagined Communities and Real Victims: Self-determination and Ethnic Cleansing in Yugoslavia", *American Ethnologist*, XXIII, 4 (1996) 783-801.

16. Los españolistas piensan que por más que los vascos sean diferentes, forman parte de España. Llevado a sus últimas consecuencias, llegan a pensar que los vascos son lo más típicamente español que hay en la península.

el fin de los atentados y asesinatos, fin que puede producirse mediante medidas policiales que, a veces, han podido extralimitarse llegando al terrorismo de Estado, cosa que comprenden e incluso, según a quién se estén dirigiendo, justifican.

El campo político se puede cerrar (dejando de lado a Unión Alavesa que, en la práctica, puede situarse, como la Unión del Pueblo Navarro, como avatar del PP) con Izquierda Unida - Esker Batua (IU-EB), con particulares problemas de autodefinición: como IU es españolista, como EB intenta rebañar votos de HB y es en este último contexto donde hay que situar sus complicadas posiciones acerca de los presos, la amnistía y hasta del llamado "espíritu de Ermua".

Las divisiones políticas se podrían ver gráficamente de la forma siguiente:



Las dicotomías son claras: 1.- la que separa a los grupos legales de los ilegales; 2.- la que separa a los violentos (ETA y HB) de los demócratas; 3.- la que separa a los nacionalistas vascos y a los nacionalistas españoles; 4.- la que pretende diferenciar a la izquierda de la derecha. Es obvio, de todas formas, que estas dicotomías no son tan claras: se quiera o no se quiera aceptar, los demócratas también han practicado diferentes formas de violencia que incluye la tortura (como sucesivos informes de Amnistía Internacional se encargaron de recordar) y la organización directa o apoyo indirecto a diversas formas de terrorismo de Estado y bandas armadas de no siempre fácil clasificación que van desde el Batallón Vascoespañol a los GAL. Negarlo es negar la evidencia.

En los últimos años ha aparecido otro tipo de actor que no encaja en la anterior enumeración de partidos políticos. Se trata de los varios movimientos por la paz: Gesto por la Paz y Elkarri entre los más conocidos y que han sido puestos en paralelo, respectivamente, con el PNV y con HB, aunque el paralelismo es abusivo a todas luces. La visión de todos ellos tiene en común el deseo de buscar una solución vasca al problema de la violencia vasca con Elkarri más ocupada en promover la negociación. Y antes que ellos ya había aparecido un actor que no debe ser olvidado cuando se trata de buscar soluciones: se trata de las asociaciones de (familiares de) víctimas del terrorismo, un grupo organizado que representa los intereses de los familiares de los muertos, que a veces plantean sus reivindicaciones en términos de venganza, pero que las más de las veces quieren, simplemente (y nada menos), que se les dé satisfacción por la pérdida sufrida.

Si se quisiera estimar la cantidad de personas a un lado y otro de las líneas políticas, todo parece indicar que la gente detrás de HB y ETA es, relativamente hablando, muy escasa... pero mucho más estable de lo que se pretende en la propaganda política y que, además, está recibiendo incorporaciones juveniles de los que encuentran en la violencia una cultura de la integración y una forma de protesta contra las condiciones de vida derivadas de la reconversión industrial y el deterioro urbano. La línea que, prácticamente, divide a la

sociedad vasca en dos mitades es la nº 3: la que separa a los nacionalistas vascos de los otros nacionalistas (17) y la línea es también bastante estable con el agravante de que, dado el sistema electoral vasco que atribuye el mismo número de escaños a cada provincia con independencia de su respectiva población, los resultados suelen ser mucho más estables de lo que los votos (o la intención de voto) hace esperar.

Desde ese punto de vista, el problema vasco no es "Madrid" por más que en el pasado franquista y en el más reciente de la democracia el gobierno central no haya sido precisamente ajeno al actual encono (la represión franquista fue particularmente estúpida y el terrorismo de Estado posterior ha sido particularmente chapucero). Para muchos nacionalistas, evidentemente, el problema es "Madrid", pero ello forma parte de la construcción social del "otro", necesaria para mantener cohesionado al propio grupo. El problema, si se me apura, tampoco es la violencia que, desde mi punto de vista, sólo es un síntoma. El problema, creo yo, reside en que la sociedad vasca está dividida en dos partes que tienen proyectos políticos claramente incompatibles y no encuentran forma de acomodo mutuo. El problema está en y dentro de la sociedad vasca y algunas propuestas pecan, precisamente, de tomar como descripción de la realidad la que realiza uno de los lados (18). Y la solución no puede lograrse sin tomar en consideración *todos* los actores implicados. "Madrid" también. Las asociaciones de víctimas del terrorismo también. Y, por supuesto, ETA también.

3.- Soluciones

Cuando se produce una muerte la reacción ha ido, por un lado y por otro, en aumento. Parece como si nos estuviéramos acercando a un punto de inflexión. En todo caso, en

17. Los sindicatos UGT y CCOO están acompañados por ELA-STV, cercano al PNV, y LAB, cercano a HB o a su entorno.

18. Ése es, en mi opinión, el talón de Aquiles de la propuesta de Johan Galtung ("Euskal Herria/Pays Basque/País Vasco: A TRANSCEND perspective", mimeo).

esos momentos la opinión pública reacciona de formas extremas (como pidiendo la reinstauración de la pena de muerte o un nuevo "ETA mátalos") o proponiendo medidas para combatir la ofensiva de los vistos como contrarios. Para los asesinatos cometidos por ETA, algunas encuestas (19) son bastante expresivas sobre el qué hacer:

- 1.- Mantener la unidad de los partidos democráticos (cosa que raramente se lleva a la práctica y que, en un día, ya han olvidado los mismos que lo predicán, añadiendo así nuevo descrédito y deslegitimación sobre la clase política del signo que sea);
- 2.- Mejorar la eficacia de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado (Es su tarea: la de defender a los ciudadanos y minimizar las probabilidades de que se produzca un atentado, para lo cual todas las medidas legales son bienvenidas);
- 3.- Mantener la movilización de los ciudadanos (A la larga, lo que se pretende es deslegitimar totalmente a los contrarios: nosotros somos la mayoría, *Wir sind das Volk = Wir sind ein Volk*);
- 4.- Aislar a HB en el País Vasco (No implica el aislamiento *social* de los otros violentos -que sería peor el remedio que la enfermedad- sino, simplemente, acordar no pactar con HB ninguna alcaldía, aislarlos *políticamente*);
- 5.- Endurecer la represión del terrorismo (Poco aconsejable: se corre el riesgo de caer en la trampa de extralimitarse en la represión de forma que se pase a la "acción-reacción": un torturado hoy son cinco terroristas mañana);
- 6.- Acercar a los presos de ETA al País Vasco (Pocos entrevistados -5 %- citan esta opción: yo tampoco creo que sea importante por más que se haya convertido

19. Por ejemplo, la de Demoscopia para *El País* después del asesinato de Alberto Jiménez Becerril y esposa y publicada el 31 de enero de 1998.

en un banderín de enganche en el País Vasco).

Tal vez podamos aprender de otras sociedades que saben manejar sus conflictos, incluso graves, sin llegar a la violencia directa **(20)** mediante la contención y la restricción voluntaria. Son sociedades que no sientan a dos partes a negociar ya que saben que ese esquema sólo polariza y dificulta todavía más la resolución del conflicto. Estas sociedades procuran que los enfrentados se separen, que no se encuentren, que no se enfrenten todavía más: nada, pues, de manifestación y contramanifestación, nada de pancartas enfrentadas. Y en estas sociedades, aun favoreciendo los encuentros y los diálogos con implicados y no implicados, prefieren que intervengan terceros, ajenos a la discordia, que puedan mediar, ir de un lado a otro en un trabajo lento pero prometedor. Y son sociedades en las que se practica el humor y en las que se hace alarde de un gran sentido del humor.

Si esa no es la sociedad vasca (ni, por lo que aquí es pertinente, la española) ¿qué puede hacerse? Tres son las categorías que se me ocurren.

La primera suena al "lasciate ogni speranza voi ch'entrate" del Infierno de Dante y es mucho más frecuente de lo que debiera: se trata de los que, al no verle ninguna salida, se entregan al pesimismo o a la inactividad. "Si ya sabes que algo va a pasar en algún sitio, no vayas allí. Eso es todo. No hay nada más que hacer".

La segunda incluye diversas soluciones parciales (que, a la larga, no son soluciones) o las llamadas "ultrasoluciones" (que empeoran todavía más el problema haciéndolo, entonces sí, insoluble). ETA es una de esas ultrasoluciones: si sus reacciones son comprensibles y de irracional no tienen nada **(21)**, lo que sucede es que los medios que ellos aplican NO llevan a los fines que ellos dicen perseguir; no disminuyen sus adeptos, pero tampoco

20. Bonta, B.D., "Conflict Resolution Among Peaceful Societies: The Culture of Peacefulness", *Journal of Peace Research*, XXXIII, 4 (1996) 403-420.

21. "Terroristas y fanáticos en el diván", *El País*, 23 de febrero, 1998.

aumentan; y tienen que acabar entendiendo que su estrategia "militar" no funciona e incluso es contraproducente para sus objetivos.

La esperanza en una solución policial que de tanto en tanto recorre al gobierno central es igualmente una ultrasolución: una cosa es una policía para defender al ciudadano y otra cosa es una policía que ponga en práctica la solución (¿final?). No hay modo y, además, y como se ha dicho, cualquier exceso en tal dirección sólo consigue aumentar el número de personas que toman las armas, no disminuirlo. Hay suficientes militares y policías convencidos de que no hay solución policial como para creerse los optimismos de la clase política de turno.

La negociación a dos, al estilo de las conversaciones de Argel entre el gobierno central y ETA, tampoco es una solución: supone un reconocimiento de sólo una de las partes, polariza y es fácilmente rentabilizado contra los objetivos iniciales. Otra cosa es, como después se verá, una negociación generalizada, después de haber dado otros pasos, al estilo de las, no por ello fáciles, conversaciones en Irlanda del Norte. Y las propuestas políticas en campaña electoral tampoco parece que vayan en la dirección de resolver el conflicto sino en la de rebañar el mayor número de votos cosa, por otra parte, comprensible (22).

La solución tendría que partir de un desbloqueo del actual punto muerto: en primer lugar, reconocer por parte de todos la existencia de un conflicto interno en torno a la idea del País Vasco e incluso en torno a qué territorios debe incluir dicho País; reconocer, al mismo tiempo, un conflicto externo: porque "Madrid" sí que existe; y dejar claro que una cosa y otra incluyen el escuchar lo que los implicados quieran decir libremente. Por ejemplo, se puede aceptar, por un lado, el derecho a la autodeterminación y, por el otro, el

22. Incluso es comprensible que algunos miembros (de segunda fila, pero activos y reconocidos) de partidos afectados por atentados hayan intentado utilizar a sus propios muertos para mejorar sus perspectivas electorales: "Ya saben lo que hay que hacer para acabar con ETA: votarnos". Si así lo creen, se equivocan.

derecho de los navarros a NO ser parte de la hipotética Euskal Herria. Los motivos serían los mismos: dejar que los ciudadanos hablen y que nadie hable por ellos arrojándose su representación en exclusiva basado en un mejor conocimiento, un mayor "pedigrí" democrático, un RH negativo, un marchado "de izquierdas" o una iluminación proveniente de lo alto.

En segundo lugar, sería preciso entrar en un largo proceso de diálogo entre las partes con facilitadores independientes que pueden ser, sin embargo, vascos en la línea de la propuesta realizada por Gernika Gogoratuz, un centro de investigación para la paz localizado en Guernica. Del proceso de diálogo tendría que emerger la figura de los mediadores: Pérez Esquivel o la Fundación Carter se han ofrecido... y han sido rechazados sobre bases un tanto racistas (las de los españolistas también) y equivocadas. Yo creo que son dos buenas propuestas: mejor que no sean españoles, mejor que no sean vascos.

Llegados aquí, la tregua es absolutamente imprescindible: ETA tiene que abandonar las armas, pero las condiciones de reinserción tienen que ser estudiadas muy cuidadosamente si es que algo quiere aprenderse de procesos como el de la reinserción del M-19 en Colombia. Y es ahí donde entran en consideración los sentimientos e intereses de las familias de víctimas del terrorismo. Sólo entonces comenzaría una negociación generalizada, con todas las partes del conflicto, en la que lo importante no es tener una lista clara de los resultados aceptables por cada una de las partes sino una muy clara idea de que todos están en el mismo barco y que es en interés de todos que el conflicto se tiene que resolver. Como dijera Gandhi, "no hay camino para la paz: la paz es el camino".

¿Poco realista? Tal vez. Pero es preferible la esperanza en este escaso realismo a la condena al hiperrealismo de la matanza y la tortura. El hiperrealismo ya sabemos a dónde conduce. Y la esperanza está en que los actores implicados en el escenario vasco y en el español se den cuenta de que hay que salir del hiperrealismo. Veamos, entonces, si el escaso realismo lleva a alguna parte que, por cierto, siempre será mejor que la del "lasciate ogni speranza voi ch'entrate".

Benicàssim, 5 de marzo, 1998